

SARMIENTO O LA MODERNIDAD RADICAL*

Carlos Ossandon
(Santiago de Chile)

Centraré el análisis en la obra *Facundo* del argentino Domingo Faustino Sarmiento, publicada originalmente en Chile en el diario *El Progreso* en 1845.

1. Esta obra se inicia con la evocación del propio caudillo Facundo. Sarmiento no llama tan sólo una figura histórica anclada en un pasado reciente (el caudillo había sido asesinado en 1835, hacía diez años), sino principalmente una leyenda o la construcción social de un imaginario. Lo que le interesa es dicha construcción o transfiguración, su "sombra terrible" (D.F. Sarmiento: *Facundo*, Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 1977, p. 7), la capacidad de sobrevivencia del mito en el hombre y en la realidad argentinos, así como su encarnación en Rosas. Esta evocación no es un acto cualquiera. Pretende traer aquello que sustenta la condición actual de la Argentina. Lo evocado por Sarmiento posee una doble y complementaria cualidad: es socialmente elaborado y fundante. No tiene, sin embargo, desde

* Ponencia presentada en el Tercer Congreso Internacional de la sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe - SOLAR - Santiago de Chile - 19 al 22 de Noviembre de 1991

su perspectiva, un contenido paradigmático o modélico. Su representación, despierta del sueño o de la confusión, deja dispuesto, pero no constituye por sí mismo un programa orientador de nuevos comportamientos.

Pienso que uno de los nudos "que no ha podido cortar la espada" (*Facundo*, p. 9) y que explica el drama de la Argentina según Sarmiento, se vincula con la disociación existente entre lo socialmente elaborado, el secreto que esconden las tradiciones populares o el propio *Facundo*, y las exigencias o modificaciones que imponía el proyecto moderno-civilizador. Sin regulaciones arquetípicas, sin legados o mandatos culturales propios, el proyecto que compromete a Sarmiento tendrá que ser creado necesariamente *ex-nihilo*¹. A la ausencia de orígenes ancestrales se une el exceso de capacidad deductiva, el desarraigo y la carencia de "sentido práctico" (p. 113) que, según Sarmiento, mostró en alto grado la generación *unitaria*, inmediatamente anterior². Estos son algunos de los factores que explican la sentida debilidad del nuevo proyecto (son asesinados los héroes de *Amalia* de José Mármol y el joven unitario es devorado por el *Matadero* de Esteban Echeverría) así como su extremo voluntarismo. A aquel no se renuncia aun cuando -dice Sarmiento- "los pueblos en masa nos den la espalda" (*Facundo*, p. 14).

Por el carácter de los elementos involucrados el nudo trasciende la realidad argentina y la época de Rosas. El ámbito es América Latina y extremando las cosas la metafísica misma. Hemos dicho que la construcción que opera en *Facundo*, su transformación en mito, traduce un *impasse* bastante radical. Para el proyecto sarmientino el *impasse* explica una ausencia de fundamento en el plano del imaginario social. En este plano que se sitúa "el secreto" (p. 7) según el propio Sarmiento. Todo esto le exige superar la debilidad profunda, constitutiva, de su proyecto: su irrealidad, su falta de raíces o, lo que es lo mismo, su carácter profano, no consagrado. Hay en Sarmiento una tendencia perseverante, compulsiva, por quebrantar la opacidad natural de sus ideas, su extrañeza, para cargar a estas de un simbolismo movilizador. No deja de tener importancia en esta dirección su reconocimiento del carácter literario y político, y no meramente histórico, de su texto, así como el hecho que éste se abra con un signo de exclamación. Pienso que Sarmiento logra su propósito, resignificando y universalizando su ideario. Nuestro autor constata con satisfacción que su

"pobre libreo" (p 19) ha tenido la fortuna de encontrar lectores apasionados en la propia Argentina de Rosas "hasta hacerse él mismo, en las hablillas populares, un mito como su héroe" (p 19) Sarmiento no comete el error de oponer a la capacidad de mitologización del pueblo conceptos fríos, por racionales que parezcan. El peso simbólico que hace caer sobre su ideario va más allá de un simple recurso retórico. Con este peso intenta remediar lo que no tiene y recomponer así los lazos o condiciones desde los cuales un nuevo imaginario puede ser posible. La falta de fundamento en las tradiciones o elaboraciones propias lo sustituye dando a dicho ideario una plusvalía de energía, amén de las razones explícitamente declaradas (inmigración europea, educación, prensa libre, etc.)³ Esta sobrecarga expresó una resistencia reconocida por el propio Rosas "el libro del loco Sarmiento es de lo mejor que se ha escrito contra mí así es como se ataca, señor. así es como se ataca"⁴ Su significado es, no obstante, todavía más profundo que esa resistencia, atestiguando una apetencia ontológica, de participación en el ser.

Sarmiento encara así la enorme empresa de crear un mundo. El proyecto moderno-civilizador se enmarca en esta exigencia radical. Usando una expresión de Ricardo Rojas esta empresa manifiesta "la intensidad de su pasión"⁵ La recurrencia a Europa, el empleo de categorías fuertemente ideológicas o la aplicación del modelo de la conquista del Oeste (cita expresamente a Fenimore Cooper)⁶, no debe confundir respecto de lo que puede ser su propósito esencial. Planteadas así las cosas, el conflicto se hace más dramático todavía. Más que a la imposición de un mundo sobre otro -cuestión que admite grados de imposición o dominio, mestizajes, etc - su deseo de mundo expresa una arremetida total, totalizadora, desbordante. Sarmiento no es solo un rebelde. Echa sobre sí la tarea de armar un rompecabezas cuyas piezas no calzan o no están en la realidad del imaginario social. Mientras todo empuja en sentido contrario, su texto alcanza a ratos un tono delirante, como si adelantara el génesis, la creación del mundo. Tanto el nudo que se propone desatar, como su ambición más profunda, pueden hacer patente -más allá de sus especificidades o detalles- una de las constantes o *aporías* más perturbadoras de la historia política y cultural latinoamericana, y que el propio argentino contribuye a estatuir. Discrepo con Sarmiento cuando se define a sí mismo como "un ente raro"⁷

o cuando se cree ver en él tan sólo un europeizante. El deseo de mundo o la necesidad de volverlo a construir, así como la discusión sobre sus bases, principios o métodos, cruza parte importante de nuestra historia cultural. Podríamos decir que es uno de los motivos conductores del ensayo latinoamericano. La aspiración a darnos formas culturales y sociales, desde las cuales reconocernos o revalidar identidades, ha sido un factor de agitación, movilización y lucha activa entre nosotros. En la propia Argentina el problema planteado por Sarmiento, y lo que deja pendiente (el pueblo y sus tradiciones), será recogido por autores muy diversos, tales como Ricardo Rojas, Ezequiel Martínez Estrada, Eduardo Mallea, Alberto Caturelli o Rodolfo Kusch.

Quizá en otra ponencia habría que examinar cómo otros autores latinoamericanos se hacen cargo de las categorías con las cuales Sarmiento fundamenta su arremetida. Estoy pensando no sólo en José Martí quien en 1891, como es bien sabido, intentará fracturar los propios ejes y articulaciones del discurso sarmientino, proponiendo criterios nuevos de intelección y proyección, sino también en Francisco Bilbao quien en 1856 desplazará el significado de la "barbarie" y en 1863, ante la invasión de Francia a México, hará una crítica a Hegel y a Cousin, a la razón de la "civilización", a aquella que en su esfuerzo por reencontrarse a sí misma tiende a justificar el bombardeo de tres días a Acapulco⁸.

II El deseo de mundo cala hondo en Sarmiento. Su propuesta se ubica en un plano elemental y fundacional. Si bien su pensamiento configura tradición en América Latina, no es por cierto el primero en advertir lo que se juega en este continente. Antes que él, Simón Bolívar supo calibrar la importancia de sentar bases o de tener un orden capaz de expresar a este "pequeño género humano"⁹.

Sarmiento carga las tintas, radicalizando todo aquello que amenaza su mundo. Pienso que no son propiamente dos mundos distintos y opuestos los que se exponen en su texto, uno más poético y bárbaro, otro más racional o civilizado, cuestión que al límite abriría una esperanza de síntesis o pacto. Se asiste más bien al esfuerzo ingente, primario, de trascender lo fáctico, lo natural, e incluso la nada misma. Lo que se compromete es la posibilidad de tener una sociedad o, más básico todavía, una forma. En sus

Recuerdos de Provincia (1850) dice "en mi vida tan destituida, tan contrariada, y, sin embargo, tan perseverante en la aspiración de un no se que elevado y noble, me parece ver retratarse esta pobre América del sur, agitándose en su nada"¹⁰ Esta aspiración encierra, en su origen, la violencia propia de todo acto fundacional¹¹ Para nacer o modernizar (que viene siendo lo mismo) había que liberar a América de todo aquello (indios, gauchos, caudillos, extensión, soledad despoblado) que naturalmente lo impedía. La otredad de la modernidad queda definida como una no-realidad. Así se fundamenta metafísicamente el genocidio indígena.

El proyecto sarmientino no es uno más, al lado de otros posibles. Utilizando una expresión de Mircea Eliade constituye más bien una "experiencia primordial"¹² Es la transformación del caos en cosmos. Dicha transformación requiere de un corte o ruptura, que establezca una diferencia entre lo significativo y lo que no tiene significación, entre el ser y la nada, entre "la civilización y la barbarie" en lenguaje sarmientino. Traslada a este espacio, la posibilidad de tener una "*res publica*" (*Facundo*, p. 31) o una "forma civil" (p. 68) enfrenta su propia necesidad de mantención en el ser, teniendo que ejercer la amenaza permanente de nihilización o de "*barbarización*" (ps. 70-71-74) que pende sobre lo que es. Frente a la única alternativa posible, la cosmización, se alzan o están al acecho los demonios, las larvas, la anti-cultura. *Facundo* es un "genio bárbaro" (p. 96), que no conoce "el sentido de las palabras" (p. 247), con quien "las formas se degradan" (p. 96). La batalla se da contra "una fuerza extraña a la civilización" (p. 96), contra los "ojos negros, llenos de fuego" (p. 81) del caudillo, contra todo aquello instintivo o brutal que subyugando o dominando trastrueca la construcción de la ciudad necesaria.

La operación es tan violenta como radical. Pocas veces se siente más a América que con Sarmiento. El miedo es carne viva. Dice "La muerte, el espanto, el infierno, se presentan en el pabellón y la proclama del general de los Llanos" (p. 121). También la fascinación frente a lo temido o rechazado. Desde este miedo a lo más elemental Sarmiento levanta la única estrategia de sobrevivencia o de salvación que le parece legítima. Se crean así las condiciones para crear o signar lo dado. "Día vendrá -anuncia- que el nombre de Rosas sea un medio de callar al niño que llora, de hacer temblar al viajero en la obscuridad de la noche" (p. 237). El miedo

encarnado, racionalizado, aparentemente superado por la civilización, le permite trascender o mitigar lo abismal intuido, más allá de Facundo o Rosas, en la propia poesía (p 40) Es también el miedo, o la necesidad de cubrirlo, el que reduce el pueblo a folklore El método de articular el discurso desde el temor original, o desde la inseguridad, liga a Sarmiento a un dispositivo que ha operado en América Latina a partir de condiciones similares Se podría sostener que la ausencia de mundo, su precariedad o rotura, la desorientación que causa la inexistencia de dioses compartidos o legitimados, así como la vergüenza que motiva la desnudez o el vivir de prestado, constituyen fuentes de inspiración y desasosiego importantes en América Latina

Sarmiento deja así planteado un problema de fondo En una carta de 1868 dirigida a José Victorino Lastarria dice "es mi ánimo acercarme a un orden mas elevado ¿Lo conseguiré? La situación es difícil Toda base falta"¹³ Facundo y Sarmiento ¿no son parte del "enigma" (*Facundo*, p 68) que el mismo se encarga de atender o resolver?¹⁴ La urgencia de contar con un orden, de tenerlo a como de lugar, explica el confesado "delito de lesa americanismo" (*Facundo*, p 229), su apelación desesperada a Inglaterra y Francia Se puede decir que este deseo de mundo, tan desbordante en Sarmiento, es hasta el día de hoy deseo no realizado¹⁵

La evocación es el método que propone Sarmiento También la búsqueda de "observadores competentes" (p 10) capaces de penetrar en una realidad singular o de leer adecuadamente a Bolívar (ps 16-17) América Latina queda así abierta a interpretaciones o evocaciones nunca acabadas, múltiples, y que habrá de hacer o rehacer una y otra vez

Notas

- 1 Un análisis del significado que para Sarmiento tiene el acto de escribir ante la necesidad de superar un "vacío de discurso y de modernizar", se encuentra en Julio Ramos "Saber del *otro* escritura y oralidad en el *Facundo* de D F Sarmiento", en *Desencuentros de la modernidad en America Latina Literatura y politica en el siglo XIX* F C E , México, 1989
- 2 Arturo Andrés Roig ha examinado el cuestionamiento que la generacion rioplatense de 1837 hizo a la generación de la Independencia ("La ilustración y la "Primera independencia", en *Cuadernos Americanos* Editorial Libros de Mexico, Mexico, mayo-junio, 1983) Parte de la argumentación romantica contra la ilustracion americana se mantiene en la critica que Sarmiento hace a los unitarios Su pensamiento es tributario de la reaccion de los romanticos europeos contra el siglo XVIII y la revolucion francesa
- 3 Sobre los modos de construccion de las categorias, la comprension romantica de la realidad social y la "voluntad de simbolo" en el *Facundo*, ver Arturo Andres Roig "El *Facundo* como anticipo de una teoría del discurso", en *Revista Argentina de Linguistica*, Mendoza, Nro 1-2, 1988 Del mismo autor "Barbarie y feudalismo en las páginas del *Facundo*", en *Cuadernos de la Comuna*, Municipalidad de Puerto San Martin, Nro 16, 1989 Sobre el valor de lo simbólico en la obra que examinamos, ver también Didier T Jaen "A propósito del *Facundo*", en *Cuadernos Americanos*, Editorial Libros de México, Mexico, marzo-abril, 1983
- 4 Adolfo Saldias *Historia de la Confederación Argentina*, Ed Universitaria de B Aires, 2da edición, 1973 Citado en *Facundo*, B Ayacucho, Venezuela, 1977, p 19, nota 21
- 5 Ricardo Rojas *El pensamiento vivo de Sarmiento* Editorial Losada, Buenos Aires, 2da edición, 1944, p 11
- 6 James Donald Fogelquist "Cooper y Sarmiento el tema de la

- civilización y la barbarie", en *Cuadernos Americanos*, Editorial Libros de México, México, enero-febrero, 1981
- 7 Cronología de Nora Dottori y Silvia Zanetti, en *Facundo*, op cit , p 356
- 8 Ver Carlos Ossandon B "La re-signación en América Latina", en *Literatura y Libros*, *La Epoca*, 27 de enero de 1991 "José Martí Bases para repensar América Latina", en *Mensaje*, Nro 403, octubre, 1991 "La política latinoamericana de Francisco Bilbao", en *El Pensamiento en Chile*, 1830-1910, Nuestra América Ediciones Santiago de Chile, 1987
- 9 Simón Bolívar "Constestación de un americano meridional a un caballero de esta isla" y "Discurso de Angostura", en *Escritos políticos*, Alianza Editorial, Madrid, 3ra edición, 1975
- 10 D F Sarmiento *Recuerdos de Provincia*, Editorial Sopena Argentina, Buenos Aires, 9a edición, 1961, p 103
- 11 Rene Girard *La violence et la sacré*, Grasset, Paris, 1985
- 12 Mircea Elhade *Mito y Realidad*, Guadarrama, Barcelona, 4a edición, 1981, *Lo Sagrado y lo Profano*, Guadarrama Barcelona, 4a edición, 1981
- 13 Carta de Sarmiento, diciembre 6 de 1868, en *Correspondencia entre Sarmiento y Lastarria 1844-1888* Anotado por María Luisa del Pino de Carbone, Buenos Aires, 1954, p 62
- 14 Santiago Monserrat "Sarmiento y nosotros", en *Realidad*, Vol III, Nro 8, Buenos Aires, 1948, p 184
- 15 La carencia o mas bien la precariedad de meta-relatos homogenizadores e integradores, así como la visión de una realidad fragmentada, *pastiche* sin cristalizaciones estables, ha inducido a pensar últimamente en la existencia de un cierto post-modernismo *avant la lettre* en América Latina